

EL ARTE DE UNA VENGANZA

Kelvin Mendoza



Capítulo 1

Pinta pintora con aquel pincel negro y de punta roja, así roja como aquel charco que hiciste al extraerle hasta su última gota de sangre a aquel sujeto. Quien diría que solo era un paciente más, pero que lo convertiste en un capricho tuyo para un mural, para una colección y para tu propia felicidad. Pintaste con aquella creatividad algo que se te vino a la mente, aprovechaste el momento y con tu propio lápiz dibujaste una obra de arte: con pequeñas líneas rojas y detalles sombríos, era el rostro de quien en vida fue alguien, y ahora solo se convirtió en tu primera víctima.

En tu vida llevas esas ganas inmensas de mejorar cada día, y como no, si fuiste muy creativa al asesinarlo; en un momento lo viste un desastre, pues le cociste primero sus labios mediante la anestesia para que así no gritara, le rompiste sus piernas para que no pudiera correr cuando despertara, sus manos se las cortaste para que no te pudiese agarrar y te lastimara, pero al final, culminaste perfectamente. Ahora que empiezas con tu mural, notas que tu pintura no alcanza para lo que tienes en mente, en este momento quieres más, sintiéndote desesperada, agobiada por no poder hallar más sangre fresca en este día.

Han pasado dos meses y los rumores de asesinatos en aquella ciudad se está haciendo cada vez más fuerte. Las personas por temor ya no salen ni siquiera a socializar con sus vecinos, los restaurantes han perdido ya numerosos repartidores de comida, por el miedo de que ellos fueran las siguientes víctimas. Y es que quien no tendría miedo o terror por la forma en que encuentran los cuerpos sin vida: cabezas en cestos y cuerpos completamente desmembrados, con agujeros de lápiz por doquier. Aun así... ni una sola marca, ni un solo rastro de quien pudo haber hecho algo tan macabro e inhumano.

El seudónimo original de aquella persona tan solo pudo verse una sola vez, que lástima que fue una de las víctimas que lo vio, y ahora se encuentra en una de esas bolsas negras. En sus ojos encontraron jeringas, de su boca solo encontraron las encías, pues estaba completamente vacía.

Se acerca el invierno, pues ya han pasado varios meses, las nevadas son cada vez más fuertes, el frío de cada día se vuelve en un "infierno nevado" y es que es muy grata la coincidencia, pues en infierno mismo se convertiría algo que parecería una pesadilla para una pareja de recién mudados a la ciudad, que por un dolor de muela pagaron con su vida y la

dicha de ser parte de un arte oculto.

Todo comenzó con una llamada a un consultorio de odontología, eso bastó para preparar lo que sería "el escenario" (un poco especial en esta ocasión) eran dos personas y una sola oportunidad. Llegó la hora, llegó el momento, y en marcha la primera fase, la primera conversa y la primera víctima... Respire hondo y mantenga sus ojos cerrados, le dijo a su paciente. Mientras que a su esposa le coge la anestesia ¿puedo ofrecerle un café? Preguntó con una voz amable y una mirada tan sincera, que atravesaba sus lentes y los hacía ver tan brillantes como si a la luna llena mirase. Con gusto tomaré aquel café, será una noche larga y fría, estoy congelándome, respondió él que vestía con un suéter blanco de invierno y muy abrigado.

Ya abierto el telón y estando en marcha la función, continúa el final de lo que sería una gran obra de arte, el pensar de cada movimiento debe ser exacto, sin gritos ni charcos esta vez.

Drenando sangre de lo que sería una gran parte para una obra insólita, pues era hermosa desde su punto de vista y desde su propio pensar. Ya con su paciente ido y sin sentir que su vida ya había acabado, llegó el turno de su amado esposo, que sintiéndose mareado se recuesta en un sillón.

Con el pasar de las horas y despertando de a poco, nota que se encuentra encadenado a una silla de ruedas y en lo que sería otra habitación. Intentando abrir sus ojos, borrosamente empieza a ver lo que serían unos cuadros de rostros dibujados y colgados en una pared; con un detalle de que todos estaban del mismo color, eran opacos y sombríos, percatándose que el de su amada se encontraba ahí también, junto con conocidos y amigos. De inmediato comenzó la desesperación, el llanto y el sufrimiento... Pocos minutos han pasado ahora que despertó, sintiéndose débil comienza a escuchar un goteo en el tono de un eco placentero y de terror al mismo tiempo.

Su momento llegó, clamando por su vida y su asesina sonriente dibujaba lo que sería su agonía, con un pincel en una pared inmensa comenzó a repintar lo que había dibujado meses atrás, (y que mejor que con sangre fresca) seguían las pinceladas y ya se lograba ver una impactante escena, mientras tanto él desangrándose y clamando por su vida, mirando al suelo logra ver lo que sería su cómplice, la que era su esposa y que se encontraba completamente descuartizada, en cada parte del cuerpo llevaba nombres y una fecha que lo hizo recordar. Refrescándole aún más la memoria, le lanza la cabeza y que girando de a poco hasta sus pies, ve

una palabra escrita en su frente "Venganza".

Pues coincidencia no lo fue, pero bien planeado si lo tuvo, las muertes que ella hizo, tienen su razón y su motivo. Aquella pareja junto con sus amigos, asesinaron cruelmente a toda su familia por simple diversión, de tal forma que quedó marcada de por vida al ver tal ensangrentada escena. Entre ese dolor y llanto, y de no creer lo que estaba pasando, notó que habían dibujado caritas felices en el suelo y en las paredes con la propia sangre de su familia. La venganza no se le pasó nunca por su cabeza, pero al pedir justicia y ver que nadie hacía nada, manos a la obra y por cuenta suya... cazó a cada uno de ellos, desangrándolos lentamente y descuartizándolos, arrojándolos así a la basura o terrenos baldíos. Quién sospecharía de una odontóloga, de alguien que crea arte con solo un lápiz en un papel.

Al final su mural había terminado, justicia en letras grandes y cabezas dibujadas en estacas puntiagudas, un tipo sentado se encontraba ahí junto con una Verdugo detrás de él, esta tenía puesto una bata blanca manchada de sangre, unos lentes y una mascarilla, llevaba guantes de color negros, una cierra en su mano derecha y una cabeza en su otra mano, las partes del cuerpo de la mujer ahí tirados y con su toque de arte, colocó "FIN" antes de marcharse. Todo esto hecho con sangre fresca y un poco de placer, sus únicos cómplices fueron tan solo un lápiz y un pincel.